

Bienalsur

Montevideo, el primer puerto de la gran Bienal

Abrieron las muestras iniciales del encuentro que llegará a 32 ciudades. Desde septiembre, programa en Buenos Aires.



Artistas, curadores y público recorrieron las muestras de la capital uruguaya. / Gentileza



Mercedes Pérez Bergliaffa



MONTEVIDEO. ENVIADA ESPECIAL

En Montevideo, el invierno no empaña la fiesta: con exposiciones e intervenciones de artistas contemporáneos en tres espacios emblemáticos de la ciudad –el Museo Nacional de Artes Visuales, el espectacular Centro Cultural de España y el Centro de Arte Contemporáneo- quedó inaugurada el miércoles por la noche la BIENALSUR. Fue en lo que los organizadores llaman el “kilómetro 281”, teniendo en cuenta la cantidad de sedes en las que se desplegará este encuentro global. El “kilómetro 0” será la sede del Museo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Muntref, en el Hotel de Inmigrantes), institución organizadora del evento.

Se trata de una fiesta del arte contemporáneo que tendrá lugar en **84 sedes, en 32 ciudades de 16 países, y en la que participan 429 artistas**. Sus proyectos fueron seleccionados entre los 2.500 que se presentaron al concurso abierto: llegaron propuestas desde 78 países.

El 1° de septiembre será la apertura en espacios públicos de cinco instituciones porteñas; un día después, abren exposiciones en Rosario. Desde el 6 de septiembre, una muestra de más de una decena de artistas compondrá la exposición *Trazas simultáneas* en la Embajada de Brasil. Y, por otra parte, hasta fines de diciembre se escalonarán diversas experiencias artísticas y muestras en museos como el de Bellas Artes, y centros culturales como el Recoleta, Hotel de Inmigrantes, Centro Cultural Kirchner y el Parque de la Memoria, entre otros. Muchas de estas expos saldrán de gira luego hacia otras capitales provinciales, entre ellas San Juan, Tucumán y Salta. Algunos eventos consistirán en la intervención masiva de fachadas, como la del artista francés Bertrand Ivanoff en el Palais de Glace, que ya empezó a sorprender a quienes transitan la Recoleta. El programa tiene el auspicio de **Revista Ñ**.

¿Pero qué es lo que ya se ve en Montevideo? Algunos trabajos allí son realmente especiales, como parte de la muestra *Prólogo contemporáneo para una colección moderna*, exposición curada por Diana Wechsler, subdirectora del Museo de Muntref y curadora general de BIENALSUR. A no perderse la obra *El prócer*, del artista argentino Alberto Lastreto (1981), residente en Uruguay desde hace años. Se trata del video de una estatua ecuestre animada, que salta de pedestal en pedestal. Prócer y caballo, claro.



"El prócer", obra de Alberto Lastreto.

Castigo, del japonés Tatsumi Orimoto (destacado artista que trabaja con panes), muestra en una videoperformance cómo a un hombre y a una mujer los atan, con los ojos vendados, a cajas de panes. Procurando liberarse, tiran violentamente por los alrededores y con todas sus fuerzas los panes a los espectadores, sin saber adónde caen ni a quiénes les pegarán: están ciegos y desesperados.

En el Museo Nacional de Artes Visuales, otra videoperformance, la fundamental *Alud* de la guatemalteca Regina José Galindo (1974) expone cómo la artista entrega su cuerpo desnudo como si estuviera muerto: reposando horizontalmente en una camilla de metal –parecida a las que se usan en las morgues- deja que un grupo de mujeres la vean, toquen, raspen, midan, manipulen. Ella permanece con los ojos cerrados. Su presencia, concedida, cae en la voluntad de los otros. Cerca, el bello mural del argentino Mariano Molina registra a una masa de gente en la calle, observando: quizás a punto de cruzar una avenida; quizás a punto de gritar, o caminar o bien correr.

Lo interesante es que, **alrededor de este conjunto de obras contemporáneas se ubican otras que son fundamentales para la historia del arte del Río de la Plata**. A pocos metros del trabajo de Molina puede apreciarse la icónica pintura de 1871 *Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires*, de José Manuel Blanes. Por

encima, reinando, el mural de cuatro metros y medio de largo del maestro Joaquín Torres García, en esta ocasión totalmente figurativo: Composición (1919), su nombre. El ida y vuelta temporal, las relaciones tejidas alrededor de nosotros mismos, del territorio e historia compartidas y del río, enriquecen la propuesta a niveles inesperados para quien observe atentamente.



"Alud", impactante trabajo de Regina José Galindo.

Donde aparecen las distancias es la maravillosa intervención creada por la rosarina Eugenia Calvo (1976) en la vieja cárcel de Montevideo: en la zona del panóptico de la prisión, levantó el suelo, dejó al descubierto las vigas, lustró el añejo piso de mosaicos y puso un vidrio separador: una vidriera para observar fenómenos “del otro lado”; el público observando al panóptico. Diferentes luces se prenden y se apagan solamente allí, al ritmo de la respiración de la reactivación cardiopulmonar: un espacio moribundo, que respira y deja de respirar. La artista lo ayuda a sobrevivir.

Vale la pena observar los trabajos de Ana Gallardo vinculados a valorar y trabajar con la vejez, en el espectacular Centro Cultural de España (CCE), dirigido por el inquieto Ricardo Ramón Jarne; los de Regina de Miguel, una narración fílmica crítica y poética sobre el período de Salvador Allende en Chile, y sobre todo el proyecto asociado a la Bienal llamado *Lugar en ninguna parte*. En este primer capítulo de la BIENALSUR en la capital uruguaya se puede reflexionar sobre viajes, descubrimientos, relaciones, asombros, historias, y la concreción de lo imaginado, de lo que parecía imposible. Una verdadera utopía de la creación contemporánea. De hecho, en las exposiciones en el CCE también se hace una fuerte mención de los escritos de Tomás Moro.

Otro dato importante: el escritor y cineasta Edgardo Cozarinsky prepara la “novela de la BIENALSUR”, según trascendió. La propuesta contará con un territorio de expresión artística más que extenso.

“Elegimos inaugurar la Bienal en Uruguay porque es un país que admiramos”, explicó Aníbal Jozami, director del encuentro y rector de la UNTREF. “La decisión tiene que ver también con los roles políticos que juega Montevideo”, agregó, refiriéndose a un evento de arte pensado desde el sur y en una ciudad que, además, cuenta con la sede del Parlasur.

Creada gracias a aportes de diferentes bancos, con un porcentaje importante de dinero proveniente de políticas de mecenazgo de la Ciudad de Buenos Aires (“Entre un 30 y un 40 por ciento del total del costo”, aseguró Aníbal Jozami), el encuentro también cuenta con apoyos de empresas. Colabora, además, el Ministerio de Cultura de la Nación e incluso una asociación de amigos de la Bienal. “Ha sido un esfuerzo muy grande, del que participaron muchos museos, centros culturales, embajadas, universidades... El proyecto está basado en una red asociativa: eso fue lo que permitió que algo que parecía utópico comenzara a realizarse.” Jozami se refiere a que el encuentro no transcurre en un solo punto o tan sólo en un grupo de espacios.

Una característica del desarrollo del evento es que funciona vinculándose con otros proyectos o instituciones fuertes, ya creados y en marcha, como por ejemplo, museos, universidades y fundaciones en Brasil, España, Francia, Japón, Perú, Ecuador, Colombia, Australia y Chile. Esto facilita la gestión de la exposición de artistas y muestras en espacios muchas veces separados por kilómetros de distancia.

Agrega Jozami: “Están presentes todos los países de América del Sur salvo Venezuela, ya que nos comentaron que no podían garantizar que nada de lo que habíamos estado organizando iba a poder realizarse de la manera en que estaba pensado”. Hoy, se realizará la presentación oficial para la prensa de las actividades que comenzarán en Buenos Aires en pocos días.